



ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

CONSEJO EJECUTIVO
103ª reunión
Punto 5 del orden del día

EB103/DIV/4
27 de enero de 1999

Presentación del presupuesto por la Directora General en la 103ª reunión del Consejo Ejecutivo

Señor Presidente, distinguidos miembros del Consejo:

En mi introducción al presupuesto les he expuesto la perspectiva que adoptamos para abordar el proceso presupuestario cuando asumí el cargo el pasado mes de julio.

Ahora esperamos con interés la interacción de ustedes.

Considero que esta reunión no es un punto de destino, sino más bien el punto de partida de un proceso continuo de debate y perfeccionamiento del presupuesto que tienen ante ustedes, proceso que nos conducirá a la Asamblea Mundial de la Salud. Como subrayé ayer, sus opiniones, consejos y su disposición a compartir las responsabilidades serán acogidos con gran satisfacción.

Quisiera hablar en primer lugar de la eficiencia.

Sé por experiencia que es necesario observar una estricta disciplina presupuestaria. Siempre he procurado fomentar permanentemente la búsqueda de oportunidades de eficiencia, y esa idea la he traído conmigo a la OMS.

En ningún momento desde que empezamos a elaborar el presupuesto he sostenido que hubiese que aumentar en términos reales las contribuciones señaladas a los Estados Miembros. Conozco muy bien las limitaciones presupuestarias de los Estados Miembros, en particular de los países de ingresos bajos y medianos.

Me parece justo que los Estados Miembros opinen que la nueva OMS tendrá que demostrar su eficiencia. Personalmente estoy segura de que lo lograremos. Si estimamos que se producirá un aumento de las contribuciones voluntarias es porque creemos que tenemos un producto valioso que ofrecer. Estamos dispuestos a que nos juzguen por nuestros méritos. Estamos preparados para ganarnos el liderazgo, estamos incluso deseándolo con impaciencia. Nos atrevemos a afirmar que la OMS puede atraer una mayor proporción de las contribuciones voluntarias.

Por supuesto, el caso de las contribuciones señaladas es distinto, y por eso hemos procedido de otro modo y no hemos solicitado un aumento, sólo les hemos pedido que eviten su reducción.

En esta ocasión hemos procurado presentar los resultados previsibles combinando las dos fuentes de ingresos: los ordinarios y los voluntarios.

Pueden imaginarse lo difícil que es estimar la cuantía de los ingresos voluntarios para un plazo de tres años. Incluso las técnicas de que disponemos para realizar esas estimaciones están aún muy poco desarrolladas, sobre todo en las regiones. Decidí por consiguiente que teníamos que señalar metas, basándolas en lo que cada área consideraba que se necesitaba para hacer el trabajo, pero moderándolas en función de lo que aconsejaran unos planteamientos realistas.

Esto contrasta con lo que se ha hecho hasta ahora, es decir, mostrar sólo lo que se sabía en el momento de preparar el presupuesto - que ha sido siempre menos de lo que efectivamente se consiguió -, de tal manera que nuestros órganos deliberantes apenas dedicaron tiempo a deliberar sobre los recursos extrapresupuestarios. El nuevo enfoque ha estimulado ya la clase de interés y de debate que realmente necesitamos y es motivo de satisfacción.

Cuando empezamos a preparar el presupuesto, el pasado otoño, pensamos automáticamente en mantener las asignaciones en el actual presupuesto. Así ha venido haciéndose durante demasiado tiempo. Era la opción más fácil, y yo no la acepté. Pedí a todos los Directores Ejecutivos que procediesen a un reexamen de las prioridades en cada grupo orgánico para liberar recursos que pudiésemos asignar a sectores más prioritarios. El proceso no fue fácil, pero conseguimos identificar más del 10% de las asignaciones existentes en el presupuesto ordinario, la mayor parte en el área de la administración.

Sobre esa base, tuvimos un margen de flexibilidad para afinar el presupuesto 2000-2001, y las modificaciones correspondientes se han destacado en el texto del presupuesto.

Ese enfoque proseguirá. No rehuiremos un reordenamiento de nuestras prioridades cuando los cambios mundiales lo hagan necesario. Como les dije el lunes, procuraremos sin cesar aumentar la eficiencia y transferir a las actividades las economías realizadas.

Con los años, la OMS ha estudiado diversas medidas para reducir los costos y liberar más fondos para la ejecución de nuestras actividades. En este presupuesto podemos ver el comienzo de esas transferencias hacia tareas programáticas sustantivas. Se han transferido aproximadamente US\$ 20 millones de la administración general a los grupos orgánicos técnicos y a los países.

Revisaremos muchas de nuestras prácticas actuales para determinar si no deberíamos modificarlas, o incluso abandonarlas. Les informaremos regularmente de los progresos que vayamos realizando.

Permítanme formular algunas observaciones sobre la cuestión del crecimiento real cero.

Quiero ser clara acerca de la manera en que entiendo este concepto. Un crecimiento nominal cero no es nulo, sino en realidad negativo. El crecimiento real cero tiene muy poco que ver con el crecimiento. Significa realmente mantener nuestros niveles en un mundo de inflación y tipos de cambio fluctuantes.

Julio Frenk y Chris Murray mostraron el lunes al Consejo que los gastos en salud de la mayor parte de los países están creciendo notablemente en relación con el PIB. En su presentación nos explicaron muy bien la razón de ello. Está sucediendo en todos los países, no sólo en los más ricos, sino también en los de ingresos bajos y medianos.

A muchos les preocupa saber cómo se gastarán esos recursos cuando los países están pasando por un complejo proceso de reforma del sector sanitario, y tienen que hacer frente a una doble carga de morbilidad y al envejecimiento de la población. Además de desempeñar sus funciones ordinarias como organismo técnico y normativo, la OMS tendrá que asesorar a los países en la utilización de recursos escasos, la

estructuración de sus sistemas de salud para responder a necesidades vitales, la difusión de prácticas óptimas y la preparación para responder a la propagación de nuevas amenazas.

Para mí todo esto significa un bien público mundial.

Quisiera pedirles que consideren este debate como un debate acerca de la manera en que cuidamos de este bien público.

Éste ha sido mi enfoque. Si pido un crecimiento real cero es porque las cifras me dicen que el presupuesto de nuestro bien público común ha ido disminuyendo considerablemente, en términos monetarios y aún más en relación con las crecientes necesidades.

En general, las repercusiones han sido de aproximadamente un 20% en términos reales en 10 años, y tengo que poner la mirada en el futuro y pedirles que se pregunten si ésta es la dirección que deberíamos tomar.

Por último, permítanme decir algo sobre la responsabilización.

Nuestro intento de hacer el mejor uso posible de los escasos recursos va acompañado de un compromiso más firme con la responsabilización y la transparencia. Nuestras propuestas presupuestarias y nuestras disposiciones para la ejecución de los programas deben hacer posible un fácil seguimiento de la trayectoria de la corriente de recursos, de la redistribución de los recursos y de las modalidades de los gastos. Una medida clave para conseguir esto es crear un vínculo mucho más fuerte entre nuestro **presupuesto** y la estructura **organizacional**.

Sin embargo, es más importante aún la responsabilización respecto de los resultados. Queremos cada vez más que se nos juzgue por lo que hacemos y producimos, y no precisamente por el dinero de que disponemos. Ello exige una definición clara de nuestra misión y de nuestros objetivos, así como indicadores tangibles, y en lo posible mensurables, del éxito de nuestra acción. Hemos tratado de hacerlo en el documento del presupuesto, pero en esta esfera aún queda mucho por hacer, y se hará.

Encomio la constructiva contribución que aportaron la semana pasada los dos comités del Consejo. Ustedes formularon varias preguntas y nos satisface haber respondido a todas ellas. Queremos proseguir este diálogo con ustedes, explicar nuestra estructura, afinar nuestro enfoque, aclarar lo que no está claro. He dicho a los Directores Ejecutivos que las preguntas y orientaciones de ustedes darán un importante impulso a la reforma.

Con este enfoque, señor Presidente, confío en que podremos obtener un resultado en la Asamblea Mundial de la Salud, un resultado con miras al futuro, que infunda esperanza a todos aquellos que abrigan expectativas legítimas y elevadas acerca de la labor de la Organización Mundial de la Salud.

Muchas gracias.

= = =